

LA RECREACIÓN EN TIEMPOS DE CRISIS

Todo un año esperando las tan ansiadas vacaciones. Una ilusión que muy pronto comienza a desvanecerse, tanto para los muchachos como para sus familiares. El mermado presupuesto familiar y la inseguridad personal hacen que los sueños de viajar, participar en un campamento vacacional, salir de excursión... se den un encontronazo con la realidad. Es en este preciso momento cuando comienza, para todos los miembros de la familia, el dolor de cabeza. A los muchachos no les queda otro remedio que convertirse en los pequeños prisioneros del hogar.

No hay cosa más explosiva que encerrar a una familia durante un período vacacional, sin otra alternativa para los muchachos que ver televisión, pelear, inventar travesuras y, por lo tanto, ser maltratados por unos padres, unos abuelos o unos tíos que no saben qué hacer y cómo hacer para controlar toda esa energía reprimida. ¿Las reacciones? Violencia, agresión física, psicológica, stress...

La recreación se convierte, para nuestra maltratada población, en un lujo al cual sólo tienen acceso los más aventajados económicamente. Es un derecho permanentemente menospreciado y violado. Hay que ver lo que le cuesta a una familia ir a un cine, a un espectáculo, inscribirse en un campamento vacacional; ni hablar de los viajes, de los costos de pasajes, hoteles... Eso quedó sólo para privilegiados.

¿QUÉ HACER EN VACACIONES?

En julio de este año, Cecodap realizó un estudio de opinión, "Voces para el Cambio", con la cooperación de Radda Barnen de Suecia y bajo la responsabilidad técnica de SOCSAL, dirigido a una población infantil y juvenil (9 y 17 años de edad) de diferentes estratos sociales de las ciudades de Caracas, Maracay, Barquisimeto, Maracaibo, Puerto Ordaz y San Cristóbal.

A la consulta "¿puedes disfrutar de las vacaciones en agosto?", un 75% respondió que sí. Paradójicamente, a la pregunta "¿piensas trabajar?", el 82% respondió que sí. Queda la inquietud: ¿en qué tipo de trabajo estaban pensando?

A la pregunta "¿dónde piensas pasar estas vacaciones?", 23% respondió "en la playa"; 23%, "en casa de un familiar, en otro pueblo o ciudad"; 17%, "en mi casa"; 9%, "en un plan vacacional"; 6%, "en un club"; 3%, "en el campo".

EL JUEGO EN LA VIDA

La Convención Internacional sobre los Derechos de Niño, adoptada en nuestro país como ley nacional, señala que "los Estados partes reconocen el derecho del niño al descanso y el esparcimiento, al juego y a las actividades recreativas propias de su edad y a participar libremente en la vida cultural y en las artes".

El juego es una actitud, una necesidad, un derecho de todo niño y niña. Jugando aprende a conocerse a sí mismo y a los demás, descubre el mundo que lo rodea, desarrolla de manera placentera destrezas y habilidades que lo preparan para la vida. Con mucha frecuencia ol-

vidamos esta realidad: "¿Qué manera de perder el tiempo!", es lo primero que viene a la mente cuando se observa a un niño o niña concentrada en sus juegos.

Es común encontrar carteles donde se advierte que no se aceptan niños. Medidas necesarias, si son para prevenir accidentes o situaciones de riesgo. Lo que no es aceptable es restringir espacios comunitarios, inicialmente pensados para la recreación de los niños, para el uso único y exclusivo de adultos, cercando áreas sociales, convirtiendo canchas en estacionamientos, demoliendo parques para colocar un local comercial.

LA VIDA EN JUEGO

El temor de encontrarse con la muerte a la vuelta de la esquina, es una realidad que obliga al "enjaulamiento" de los muchachos.

La violencia se ha convertido en la principal enemiga de la recreación infantil. Los niños deben "pagar condena", presos en sus hogares, pegados a un televisor, para prevenir el peligro que significa salir a una plaza, parque, espacio al aire libre de la comunidad. De pronto el juego puede ser interrumpido por la muerte.

El Instituto de Medicina Legal señala que, en el Área Metropolitana de Caracas, 193 niños y jóvenes (menores de 18 años) perdieron la vida por homicidios (enero-mayo 1997). Esto significa que 39 niños y jóvenes (con un promedio de 15 años de edad) mueren al mes; sin contar el resto del país.

UN SOCIEDAD ADULTIZADORA DE NIÑOS

Vivimos una realidad en la cual a los niños y niñas se les niega su derecho a ser tratados como lo que son. Las expectativas, intereses y frustraciones de los adultos hacen que se manipule a los muchachos, exigiéndoles actuar como "miniadultos", sin posibilidades ni oportunidades para jugar, recrearse, descansar, crear...

Con frecuencia se les exige a los muchachos renunciar a la felicidad presen-

Oscar Misle

te para luchar por la dicha futura. Con el pretexto de “no pierdas el tiempo”, de “esfuérzate ahora para que cuando seas grande seas feliz”, de “los niños son el futuro”, van pasando los años negando el derecho a la felicidad presente. Cuando se es adulto y se logran las metas, llega el *status*, se tienen los medios... se siente la tremenda frustración de no poder experimentar eso que llaman felicidad. La felicidad es un estado del espíritu que se cultiva durante toda la vida. Está basada más en el ser que en el tener, en el disfrute de la vida en todas sus dimensiones: espiritual, cultural, artística, social...

Cuando en Cecodap (Centros Comunitarios de Aprendizaje) se realizan las actividades de educación y movilización para la promoción y defensa de los derechos de los niños, niñas y jóvenes, no falta quien piense que se les está robando su inocencia, su espontaneidad, en otras palabras, sienten que se les está “adultizando” cuando participan en la Campaña de Elecciones de los derechos más violados, se organizan en comité, realizan los Parlamentos de Aula, Escolares, Municipales, el Nacional en el Congreso de la República, marchas... espacios tradicionalmente reservados para adultos.

Al niño o la niña se le asocia con la inocencia, ternura, ingenuidad, espontaneidad... y se cae, muchas veces, en idealizaciones que se alejan de la realidad; más si tomamos en cuenta que vivimos en una sociedad donde la tecnología se ha encargado, a través de sus poderosos medios, de “bombardear” a nuestros muchachos de información y estímulos que hacen que los adultos nos quedemos “en el aparato”, sin respuesta ante sus sorpresivas preguntas, cuestionamientos y demandas. Por otra parte, la crisis los obliga a desarrollar estrategias de sobrevivencia, que los hacen “más pilas” que los niños y niñas de otras generaciones.

La formación, participación y organización infantil y juvenil son actos placenteros y recreadores cuando se emplea



la metodología y los medios apropiados. En el trabajo con niños, niñas y jóvenes, el aspecto lúdico es básico. Las técnicas de dinámica de grupo, los juegos para estimular la participación, dramatizaciones, música, la vivencia... juegan un papel preponderante en las actividades formativas. Se puede reflexionar con los muchachos sobre lo que pasa en la realidad, consultar sus opiniones, sus propuestas para las soluciones de los grandes y pequeños problemas, se puede estar sentado en los curules del Congreso deliberando sobre la forma en que se violan sus derechos en los hogares, escuelas, comunidades y, sin embargo, convertir cada uno de esos momentos en una aventura llena de emoción, sorpresas, creatividad, cantos, poesía, sin que por ello pierdan seriedad y profundidad los planteamientos.

Recientemente visitó Cecodap una representante de una organización internacional de Alemania (Tierra de Hombres), que desarrolla una campaña para la promoción del protagonismo infantil y juvenil en Latinoamérica. Le llamó poderosamente la atención la sonrisa, el sentido de humor, la chispa y energía de los niños y niñas, todos de sectores populares, que participaban en las diversas actividades. Le asombró cómo la pobreza, con todo su efecto agresor, no podía con la capacidad de nuestros muchachos para sonreír y disfrutar cada momento con tanta vitalidad y energía.

MÁS FUERTE QUE LA AGRESIÓN

¿Por qué niños o niñas que viven en un mismo ambiente cultural, sometidos a las mismas agresiones, logran desarrollar actitudes distintas para enfrentar las calamidades?

La “resiliencia”, palabra traducida del término en inglés “resilient”, da respuesta a esta realidad. Un niño o una niña resiliente es aquel que logra resistir la

Aun en circunstancias adversas, los niños, niñas y jóvenes pueden desarrollarse y convertirse en seres humanos competentes y satisfechos consigo mismos

destrucción, preservando su integridad en circunstancias difíciles. ¿Qué factores influyen? Existen factores protectores que permiten a los niños, niñas y jóvenes desarrollar esta capacidad; como, por ejemplo, una relación emocional estable con por lo menos uno de los padres o persona a cargo; algún tipo de apoyo social (parientes, vecinos, maestros, compañeros...); una guía firme dentro de un clima educacional emocionalmente positivo, abierto y orientador, con normas claras; modelos sociales que promuevan el entrenamiento constructivo a las situaciones (familiares, maestros); equilibrio entre las responsabilidades sociales y las exigencias por obtener determinados logros; el sentido del humor y el derecho a la felicidad. La resiliencia se nos presenta como una esperanza. Nos demuestra cómo, aun en circunstancias adversas, los niños, niñas y jóvenes pueden desarrollarse y convertirse en seres humanos competentes y satisfechos consigo mismos. Es una luz y un compromiso para todos aquellos que trabajamos con la infancia y adolescencia. En ningún momento debe ser utilizada para justificar la pobreza, las injusticias sociales. La recreación es un factor de resiliencia que puede ser importante para que nuestros muchachos le encuentren un sentido placentero a su vida personal y social.

No podemos dejar de reconocer el importante esfuerzo de organizaciones populares, religiosas, culturales, deportivas para que nuestros muchachos puedan utilizar su tiempo libre. Lamentablemente la demanda es mucho mayor que la capacidad de respuesta de estas valiosas iniciativas, más si tomamos en cuenta que la mitad de nuestra población está representada por niños, niñas y adolescentes. El Estado, alcaldías, empresas privadas tienen un papel importante que cumplir creando, apoyando y difundiendo este tipo de iniciativas, de tal forma que la recreación sea un derecho de todos sin discriminación de ningún tipo. ■

Oscar Misle es Directivo de Cecodap.